



Jaime Quezada, un poeta mistraliano

"Quisiera ser un niño que va por un camino libre y alegre tras un caballo".
J. Quezada, editado por Amigos del Libro, 1978.

Aquí queda, súbitamente por entre nosotros, resorteando nuestras polvorientas calles y, tal vez, visitando uno que otro bar de aquellos sin sabor a nada que abunda en la ciudad, pasó por Coyhaique mi amigo, el poeta laureado Jaime Quezada.

Nacido en Los Angeles, perteneciente —o mismo lo reconoce— a una generación desmistificada y desaurificada, a la mejor generación del siglo veinte, Quezada es, además de un creador sobresaliente, crítico literario de la revista "Arcilla", la de la segunda etapa, aunque él prefiere, por una pasión muy suya, muy acentuada a no decir demasiado al escritor de menos cosas, que le llamemos cronista. Junto a ello, un viajero impetuoso. Su sed vitalista lo ha llevado a sumergirse en el arte colonial en Quito, pero también a pasar ibicutas en el Lago de Nicaragua —único en el mundo que cuenta con esta inabarcable especie—, y hasta a mordisquear facas con chile picante en México ("Arcilla", Tercer año y Referencia, Ed. Nascimento, 1970), según él nos dice, "en homenaje a la Mistral".

Pero, ¿de dónde le viene a Jaime Quezada esta afición a la poetisa de Montegrande? Aparte de sus viajes al valle de Elqui —donde alguna vez fue juez—, acompañó al mismísimo de Maximiliano Eréndizuri, el autor de "Formas de las Casas Olvidadas", "Las Palabras del Fabulador" y de la ya citada "Arcilla", nos lo explica así: "Yo he conocido a la Mistral. Pero en casa o en un taller. No los precedidos, que me declaran más que me duelen. No sus sonetos, que me fuerzan más que me estremecen. No su vaso fríasísimo, que se me quiebra más que se me llena. Yo puedo mi ojo, mi 'adentro', mi sien en la Mistral que se llama María". "En la Mistral pura, la Mistral que escribió su secreto nostalgia —que era la agonía—, a los cinco años del destierro de Unamuno o que se deriva por la muerte de Baroja. La Mistral que pedía desde "El Diario Ilustrado" la más urgente atención para los niños pobres de nuestra escuela primaria en 1921, o hablaba despidiéndose por la paz y los derechos humanos en la Asamblea General

de las Naciones Unidas. Yo amo a esta Gabriela Mistral. No hay más de siete children —nos dice Quezada—, siete, que conozco esta Mistral. Pareciera una insolencia" —y ya sí lo es—. "No quieren conocerla. Sigue—. No saben reconocerla. Nunca la conocían. Por esas cosas, también, símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano que le vino el Premio Nobel, que es un Premio de Paz". Hasta aquí Jaime Quezada, hablando desde "Quién es Quién en las Letras Chilenas", publicada en separatas por la Agrupación de Amigos del Libro, Nascimento, 1978.

Un poeta obviamente desmistificado, lo que es refrescante. También un sensible, intimista casi: "Cuando pasó en febrero por Quellaveque | Había sido el corte del río | Sólo había 'enjar' los capotes | Pero los blancos señor de Deana | Olían a flor de agave de café", "Arcilla", Nascimento, 1970. Solentamente, Shagatitina, en su escatología leparística: "Nos habíamos perdido | en el sendero del bosque | y ella preguntó: ¿dónde demonios | el lobo pensará que ya somos cadáveres?", "Ob. cit.", "Las Palabras del Fabulador" (1968), Ed. 1970).

Quisiera, Jaime, por su visita rápida, para amenizar este artículo chileno, alejado de atreptos y cenáculos de provincianos se ve pasar asomándose rando hacia el Olimpo, Estadi y que los montes le sean leivos.

MARCOS RIVERA.

Jaime Quezada, un poeta mistraliano [artículo] Marcos Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Marcos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Quezada, un poeta mistraliano [artículo] Marcos Rivera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile